

*INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY*  
*Presenta:*

*(traducción Libre)*

Octubre 1 y 8 del 2007 Tema: **La Irrealidad; y ¿Son Reales el Pecado, la Enfermedad y la Muerte?**

La selección de estas dos semanas es de: ‘*La Divinidad de la Humanidad*’– por Helen M. Wright

LA CURACIÓN EN LA CIENCIA CRISTIANA  
**¿QUÉ ES UN TRATAMIENTO EN LA CIENCIA CRISTIANA?**

El Amor divino está en el corazón de toda curación en la Ciencia Cristiana. Ya en el año 406 AC, Sófocles escribió: *Sólo una palabra nos libra del peso y del dolor de la vida; esa palabra es: amor*’.

Un tratamiento en la Ciencia Cristiana comienza y termina con Amor. En el momento en el que verdaderamente SABEMOS que Dios es Amor, cesa el error. Un sentimiento sincero de amor por el paciente, un sentimiento de amor que está más allá de lo que puede ser expresado en palabras, niega cualquier sentido de error tratando de inundar la mente del practicante. Un practicante sabiendo “Tú [el Bien Infinito] estás siempre presente”, debe alcanzar la profunda convicción interna de que si puede apartarse de los pensamientos negativos, limpiándose de todo pecado, entonces el poder de Dios puede trabajar por medio de él para sanar al paciente. Se hace conciente que la curación es sólo la revelación de la perfección que siempre ha existido.

Cuando un paciente nos llama, asegurémosle que le ayudaremos. Luego vayamos de inmediato a Dios en oración ferviente. No pensemos ni en el paciente ni en la condición mencionada. Mantengamos nuestra mente puesta en el Bien Infinito. Preguntemos: *¿Qué es lo que sé acerca de Dios como Mente, como Espíritu, como Alma, como Principio, como Vida, Verdad, Amor?* Dentro del cuerpo de la creación del Bien Infinito no puede haber enfermedad, desarmonía, etc. Un buen tratamiento siempre nos lleva de retorno a la comprensión de Dios como el ser individual. (Véase Misc. 101:31).

El paciente es víctima del hipnotismo universal; en ese momento

desconoce cómo liberarse. Aceleramos la salida del error cuando miramos directo la falsa imagen y reconocemos: *Eres una mentira; no creo en tí*; y nos apartamos. Debemos ver que el paciente o cualquier otro es Dios manifestado. Esto remueve “el velo”. Si se queja de malestar en la piel o de huesos fracturados, recordémosle que él es las cualidades de Dios: inteligencia, bien, gozo, armonía, gratitud, honestidad, paz y paciencia, y ninguna de ellas cuenta con piel ni con huesos.

Un tratamiento es el reconocimiento de la nada de la “pretensión”; sólo trata con Dios. La verdad es que el reino de Dios ya está dentro de la conciencia del paciente, así que no tiene que ser alcanzada.

El Bien Infinito y su individualización son uno. Nuestra tarea es darnos cuenta de este hecho divino, y morir al sentido material para poder ver lo que hay realmente ahí. “...la muerte no es realmente el peldaño que conduce a la Vida y a la felicidad. Éstas ya están aquí, ahora; y un cambio en la conciencia humana, del pecado a la santidad, revelaría esta maravilla del ser” (Un. 37:8).

Cuán a menudo nos volvemos al Libro de Texto buscando curación, cuando en realidad no hay nada que sanar. La perfección ES aquí y ahora. La curación llega cuando leemos y obedecemos: “Buscad primeramente el reino de Dios.” Entonces la curación será añadida.

En Revelación 12, San Juan presenta el nacimiento de la comprensión con el símbolo de una mujer dando a luz a un hijo. El nacimiento comienza con “La Oración” que nos muestra la actitud interior necesaria, y “Reconciliación” nos muestra los requerimientos que el estudiante debe satisfacer para ser uno con Dios; es decir, el volverse constantemente del sentido material, etc. Así llegamos al cielo, que no es un lugar, sino simboliza el punto exacto de nuestra batalla cuando verdaderamente nos damos cuenta por vez primera que “el dragón”, el gran poder coronado, alias mal o error, que siempre ha sido honrado como real, es visto como irreal, sólo como hipnotismo. Entonces es cuando *el dragón es echado de los cielos* (véase Rev. 20:1-3, 10 y 15; también I Cor. 15:24, 28).

La Biblia nos amonesta contra juzgar por las apariencias. No importa cuál sea el problema del paciente, jamás lo reprendamos ni censuremos. “Ni yo te condeno.” El paciente quiere que sepamos que dichas condiciones no existen en realidad, y el practicante debe ser convencido de la naturaleza irreal de aquello que está perturbando al paciente.

La tarea del practicante es una vida de oración. La demostración tiene lugar en la conciencia del practicante. Él sabe que no va a restaurar un cuerpo enfermo a su función, propósito y armonía normales, porque el cuerpo siempre es total, completo, perfecto. No tiene nada que hacer para hacerlo como es, sino comprender la verdad y mantenerse firme en la identidad espiritual. Tras toda forma exteriorizada está el hombre de la creación del Bien Infinito. Para tener “la corona del regocijo” él “tiene que combatir el pecado en [él mismo] y en los demás” (C&S 29:2). Longfellow escribió: “Si pudiéramos leer la historia secreta de nuestros enemigos, encontraríamos en la vida del hombre, suficiente pena para desarmar toda hostilidad”, reemplazándola con Amor.

Nuestro único motivo en el tratamiento es probar nuestra unidad con nuestro Principio, el Amor. La Verdad en mi conciencia es el Cristo, el agente curativo. Por lo tanto un tratamiento en la Ciencia Cristiana es “el reconocimiento de nuestra perfección presente”. Es la conciente operación de la Mente divina de parte del practicante, que sabe que la única oración efectiva es la comprensión de la totalidad de la Mente única, el Bien Infinito. Debemos comprendernos como la operación de dicha Mente, y debemos luchar contra el error hasta que nos elevemos sobre él. Al hacerlo, “aun las angustias de la muerte desaparecen, en la medida en que reaparece la comprensión de que aquí y ahora somos seres espirituales.”

#### **“REAPARECE”** (La Idea 1:18)

La operación de la Mente divina incluye en sí todo el bien. Como “embajadores en nombre de Cristo”, estamos comprometidos con la autoridad de Dios. “Las religiones cristianas han enseñado siempre que Dios es omnipotente, omnipresente y omnisciente”, declara Stanford Viera en *Despierta tú que Duermes*, “pero al siguiente suspiro enseñan que el mal en la forma de pecado, enfermedad, discordia, desastre, muerte, es muy poderoso y está presente dondequiera. Ahora bien, si el mal es real y tiene presencia, esto contradice completamente la verdad de la omnipotencia y la omnipresencia de Dios.”

La Sra. Eddy mostró cuán ilógicas son estas enseñanzas teológicas. Dijo a sus estudiantes: “Están aceptando sólo un porcentaje del bien que les pertenece.” Puesto que somos uno con Dios, no podemos ser menos que la totalidad de la armonía, la

totalidad de la fuerza y la salud, la totalidad del bien en todos sus aspectos. Nuestra Mente verdadera no sabe del mal, tal como el rayo del sol no conoce la niebla ni la oscuridad. No hay enfermedad incurable; nuestra unidad con el Bien Infinito nos da un sentido perdurable de Vida. No existe algo como *demasiado tarde*. “Si todo lo demás falla, intenta bendecir la situación.” Hallamos libertad y somos liberados del recuerdo inquietante de faltas del pasado, cuando nuestro sentido compasivo perdona el mal, y vemos que el mal jamás es parte de nosotros. Cuando todo parezca ir mal, ¡riamos! Nuestro espíritu de gratitud se sumará a nuestras sonrisas y a nuestras risas.

### **ADMITIR EL ESPÍRITU DE VERDAD Y AMOR**

Un tratamiento de Ciencia Cristiana tiene que ver con el pensamiento. Todo pensamiento que pensamos está contribuyendo a compartir el ultimátum de nuestra vida. Somos los guardianes de nuestra propia mentalidad; debemos elegir a cada momento qué pensar. “Dios exige aquello que pasó.” No miremos atrás, excepto para recordar el bien; aprendamos a perdonar. “El que no puede perdonar, tenga cuidado de no pecar.” ¡Tenemos que renunciar al error que pensamos hace apenas un segundo! Apartémonos de él mediante la ley de sustitución, es decir, sustituyámoslo con el pensamiento correcto. Cuando el error alega falta de tiempo, desaliento, fracaso, derrota, etc., sustituyámoslo por eternidad, gratitud, victoria, triunfo.

La práctica de la Ciencia Cristiana requiere de la mayor auto disciplina. Busquemos la comprensión y la sabiduría para reprender el error. Tengamos el valor para hablar la Verdad y la gracia para permanecer en silencio cuando las palabras no son necesarias. Llegan momentos en la vida que ninguna palabra puede explicar. Su significado sólo puede ser articulado por el lenguaje inaudible del corazón. (Véase Misc. 262: 10; 100:20) Los practicistas que hablan por teléfono, saben que están platicando consigo mismos en el otro extremo de la línea, puesto que sólo hay UNO. El darse cuenta del Bien Infinito hace la curación.

El cielo o el infierno están determinados por lo que ocurren en nuestra conciencia. El cielo y la curación llegan cuando aceptamos “el espíritu de la Verdad y el Amor”; “los argumentos verídicos que uséis” (C&S 418:24) conquistarán el error. La única Mente que hay, es nuestra Mente. Debemos reclamarla, sabiendo que ahora, el paciente

es el Hijo de Dios; ahora el reino de Dios está dentro de él. El paciente, toda persona, es Dios disfrazado; Dios apareciendo como persona. AHORA el reino de Dios está dentro del practicante. El tratamiento bendice a todos los involucrados.

En realidad el paciente no necesita curación, pero el doloroso sentido humano clama por ayuda. Es la comprensión espiritual del practicante por la que el paciente está clamando. El practicante se da cuenta que debe reducir la pretensión de cualquier clase, a una creencia falsa; apareciendo... ¿dónde? Apareciendo a las puertas del propio pensamiento del practicante. Jamás está él tratando con el pensamiento del paciente; está tratando con falsas creencias, sobre las que tiene dominio; puede rehusarse a darle realidad al error. “Por (nuestras) llagas [el rechazo del error] (el paciente es sanado)” (C&S 20:15) porque “yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.”

La verdadera idea del universo y del hombre, capacitó a Jesús y a la Sra. Eddy para abrazar al universo en su conciencia, por eso automáticamente los gobernaban en lugar de ser gobernados por ellos. Ellos “(retuvieron) lo bueno.” Esta es la suma total de la demostración: el Bien Infinito es Todo; no hay nada más.

Hablando de la curación de Jesús del hombre que nació ciego, la Sra. Eddy aclara que “ni éste ni sus padres pecaron” porque AMBOS ERAN EL HOMBRE DIVINO. Tan iluminadora fue la explicación de la Sra. Eddy, que la Sra. Wilcox dijo que durante mucho tiempo ella vio claramente que no había tal cosa como un “hombre pecador y mortal”; en su lugar estaba sólo el hombre perfecto. Sólo la sugestión hipnótica hace que se vea material y requiriendo curación. Ella vio que el llamado hombre material era la inversión divina o “vio por espejo, oscuramente.”

Lo que miramos como un factor inquietante (un cuerpo enfermo o una mano manca o pie cojo), no es más que la percepción mental incorrecta de la perfección que está ahí y ahora. Así que no vamos a restaurar un cuerpo, una mano o un pie a su condición y propósito normal y armonioso, sino vamos a reconocer que siempre es total, completo y perfecto. Vamos a darnos cuenta que nada tenemos que hacer para hacerlo así, sino comprender la Verdad, y luego mantenernos firmes en la identidad espiritual.

Para la Sra. Eddy, el pecado, la enfermedad y la muerte eran irreales. En una ocasión cuando un estudiante le preguntó qué hacía, la Sra. Eddy respondió que estaba “invirtiendo las experiencias

pasadas, una por una.” Esta persistencia de ver sólo el bien como real, es lo que hizo el hermoso mundo para la Sra. Eddy. Ella miró a través de la ilusión de la materia. En otra ocasión dijo: “Quisiera poder contarles lo que veo cuando miro una rosa.”

“En la Ciencia, la Mente [tu Mente] es *una* e incluye noúmeno y fenómenos, Dios y Sus pensamientos” (C&S 114:10). ¿Por qué? Porque el Bien Infinito, Dios, tu Mente verdadera, habla, ve y conoce, como hombre. Cuando nos hacemos concientes que “el Alma [nuestra identidad verdadera] y sus atributos se [manifiestan] eternamente por medio del hombre”, por medio de aquello que expresa nuestra Mente, podemos sanar a los enfermos, dar vista a los ciegos (véase C&S 210:13). ¿No está la Sra. Eddy diciendo aquí que no podemos separar la causa del efecto; que no podemos separar a Dios y el hombre? ¿No está el efecto donde la causa está? ¿No nos dice esto que todos debemos renunciar a la creencia de que somos seres humanos, viviendo una vida separada del Bien Infinito? Jesús y Mary Baker Eddy, por su vida y obras, presentaron al mundo la Vida que es Dios. Ellos fueron la “luz del mundo”, mostrándonos que ahora también podemos ser la luz del mundo.

Sólo pensemos, si realmente conociéramos la verdad de que no hay nada ‘allá fuera’ con lo cual batallar, que sólo estamos tratando con la creencia de una supuesta mente a la puerta de nuestro propio pensamiento, qué alivio más gozoso tendríamos, sabiendo que no hay hombre enfermo alguno que aliviar. Despojémonos de la creencia de que estamos tratando con personas, lugares o cosas, sobre los que tenemos que hacer una demostración. ¿Hacemos alguna demostración con el  $2 \times 2 = 5$ ? ¿Dormiremos como los discípulos, o permanecemos alertas viendo la totalidad del Bien Infinito? “¡Despierta tú que duermes!”

Puesto que “Dios (es) la Mente del hombre” y el “hombre no tiene Mente que no sea Dios”, ¿no debiera ser Dios la mentalidad individual? La Ciencia Cristiana nos enseña cómo hablar como teniendo autoridad, para aceptar las convicciones de nuestra propia Mente como los hechos de la existencia. No dependemos de las palabras de otros. Podemos declarar la verdad absoluta acerca del Bien Infinito y su reflejo, el hombre, como en realidad es, en unidad. Sabemos que somos Dios en acción; y vemos las formas relacionadas con nosotros como las manifestaciones del Espíritu viviente, como la Sra. Eddy lo hizo cuando tocó el brazo de Adam Dickey y dijo: “Adam, esto es Espíritu”, y repitió varias veces: “Tú eres Espíritu”. Su

percepción espiritual le dio la transparencia de conciencia por medio de la cual pudo ver que todo es Espíritu. Debido a que “deseo es oración”, cuando nos encontremos deseando, sepamos que el deseo ya está satisfecho en la Mente, o no lo podríamos desear; sepamos que ya lo hemos recibido. La demostración es sólo hacernos conscientes de lo que deseamos, puesto que todo bien está siempre a la mano, tal como  $2 \times 2 = 4$  siempre está a la mano. Todo bien ha existido eternamente en realidad, justo en nuestra propia Mente; y una comprensión o demostración, significa alcanzar el punto de la convicción.

Esta es la razón por la que cuando nos “(elevamos) a la verdadera conciencia de que la Vida es Amor” y comprendemos que “Vida es sólo Amor” (C&S 391:33 y Misc. 388:11), es que podemos captar el término Vida como el creador, puesto que todo ha existido siempre, tal como  $2 \times 2 = 4$  siempre ha existido; jamás fue creado; tan sólo es. En el último capítulo del Libro de Texto, “El Apocalipsis”, la Sra. Eddy utiliza casi exclusivamente los términos Verdad y Amor.

Mente es el poder que forma la imagen y da forma a la imagen, la delinea, la colorea. Dios, nuestra Mente, es la única causa, y “Dios sanará [es decir, revela perfección] ...por medio del hombre, siempre que el hombre esté gobernado por Dios”, tal como el principio de las matemáticas resolverá un problema cuando el alumno se adhiere al principio. El hombre es el medio por el cual la Mente refleja sus ideas en forma tangible.

La base para todo tratamiento en la Ciencia Cristiana se encuentra en la afirmación de Jesús: “‘El reino de Dios está entre vosotros’ –está al alcance de la conciencia del hombre aquí mismo, y la idea espiritual lo revela” (C&S 576:21). Por lo tanto la curación no es más que el cambio de nuestra conciencia para ver que lo que es llamado hombre, siempre está dentro de la totalidad del Bien Infinito. Cuando comenzamos a comprender al hombre verdadero, desaparece el hombre imperfecto...

### **...LA INDULGENCIA CON EL SENTIDO MATERIAL DETIENE LA CURACIÓN**

¿Por qué fallamos tan a menudo en nuestros tratamientos? No siempre es debido a que anticipamos una segunda taza de café con mayor excitación de lo que esperamos la Segunda Venida; sino más bien porque el sentido material de las cosas parece tan real, que caemos en la indulgencia, deleitándonos en la melancolía que

produce.

Para curar los desórdenes corporales, el Sr. Herbert Eustace, en *La Enseñanza Clara y Correcta de la Ciencia Cristiana*, da esta pista sobre la curación: “Recuerden... lo único que los detiene de demostrar que la Mente es Todo-en-todo, es su indulgencia con el concepto humano de las cosas –con el sentido personal finito de las cosas. Esa indulgencia detiene la confianza perfecta en Dios como Todo-en-todo” (pág. 800). La Sra. Eddy define tu “Yo” en la página 588:9 del Libro de Texto. Este “Yo” es tu Ser divino, el cual conduce tu mente humana fuera de tales indulgencias, fuera de la creencia de ser un personalidad separada, apartada del Bien Infinito. La mente humana está tan ocupada con las enseñanzas falsas de la época y con la indulgencia egoísta de los objetos materiales –el anti-Cristo – no se da cuenta del verdadero Ser divino omnipresente. Pero por medio de la autoridad divina traída a través de las enseñanzas de la Sra. Eddy, esta espuria autoridad de la personalidad está siendo debilitada y destruida.

### **“MÉDICO, SÁNATE A TI MISMO”**

Todo lo que puede hacer un tratamiento es destruir la creencia en la enfermedad y el mal. ¿De quién es la creencia? Es la creencia de la mente mortal. ¿Dónde está expresada? En la mente del sanador, hasta que tenga una comprensión clara y demostrable de que “enteramente separada de la creencia y del sueño de la existencia material, está la Vida divina” (C&S 14:25). Lo que los practicistas tienen que hacer en todos los casos, mientras luchan con las horas que anteceden a la curación de un paciente, es enfrentar su propio sentido de que pudiera haber ahí un hombre material, un cuerpo material, que puede volverse discordante, tal como Blanch Herys Hogue me contó: *Seguro que esto fue lo que Jesús y la Sra. Eddy hicieron, y les platicaron a sus seguidores. ¿Qué estuvo haciendo Jesús durante esos cuarenta días en el desierto? Estaba resistiendo el mal, viendo su irrealdad.* La estructura actual de la conciencia humana está convencida que la materia es real. Por lo tanto deshipnotizar nuestra conciencia es la tarea que nos espera. *Todo el conflicto, la poderosa batalla, dice la Srta. Hogue, es ir directo a nuestra propia conciencia.* Debemos resistir el mal, ver su nada hasta que disolvamos el sueño Adán. Todos tenemos nuestra experiencia en el “desierto”. Para los Científicos Cristianos, el “desierto” son los 40

años o toda una vida de estudio de los escritos de la Sra. Eddy y de la Biblia, para aprender acerca de nuestra verdadera identidad.

La curación es el efecto de nuestro conocimiento subjetivo de que la unidad del “paciente” con el Bien Infinito es un hecho presente. Y es debido a que hay un solo “Yo” –y así el “Yo” del practicante también es el “Yo” del paciente –que la curación puede ocurrir en la Ciencia Cristiana. “Él, [el Bien Infinito] es mi individualidad y mi Vida”, insistía la Sra. Eddy. (Un. 48:8 y C&S 336:6),

### **CÓMO RESTABLECIÓ LA SRA. WILCOX A UNA MUJER AGONIZANTE**

La Sra. Wilcox cuenta de una ocasión al principio de su práctica, cuando tuvo un caso de una persona agonizante. Su maestra no podía ayudarla:

*Estaba tan abrumada por el temor y la pena que subía a mi ático y las palabras de la página 444:7-12 (C&S) vinieron a mi y me “(volví) como nunca antes de la mentira de la creencia falsa hacia la verdad del ser” (ibidem 370:2), y esta mujer que agonizaba fue liberada en mi pensamiento, tal cual, y vivió. Ella vivió abundantemente por trece años y jamás necesitó otro tratamiento.*

*La Sra. Eddy nos mostró que debemos llegar al punto donde ni siquiera deseemos sanar al enfermo, porque si deseamos sanar al enfermo, primero tenemos que creer que hay mortales enfermos para ser sanados. Debemos sanar al llamado enfermo, instantáneamente, cuando comprendamos que el hombre es la presencia de Dios, jamás un mortal, jamás un enfermo. Al ganar tal entendimiento, esa comprensión es el Cristo o el Ser real para nosotros, y no puede reconocer más mortales enfermos como entidades, más de lo que la luz puede reconocer la oscuridad.*

*Claro que es correcto “sanar al enfermo...” pero sólo podemos hacerlo en tanto “sacamos la paja de nuestro ojo”, es decir, tenemos que llegar a ser la conciencia que siempre hemos sido, es decir, tan completos, que no haya sentido falso en nosotros. (De nuevo, “médico, sánate a ti mismo”).*

Para sanar al enfermo y al pecador, Jesús –por la comprensión de lo que el hombre verdaderamente es –se sanaba a sí mismo de la creencia de que había un hombre material que pudiera experimentar estas enfermedades. Tú, eres Mente, Espíritu, Alma –la naturaleza de

Dios –que constituye el Principio de lo que tú eres; y este Principio se expresa como el Amor, que sólo es Vida, y que por siempre abarca la Verdad acerca de todo.

Cuando nosotros, por medio de un anhelo intenso por la guía del Espíritu, hayamos destruido nuestro falso sentido del mal, habremos hecho todo cuanto puede ser hecho, y todo cuanto es necesario. En matemáticas, no intentaríamos confiar en nuestras propias creencias y opiniones personales. Nos contentamos con observar la realidad de los asuntos, probándose a medida que nuestra conciencia se expande. Cuando aprendemos que  $2 \times 2 = 4$  y no  $= 5$ , hicimos todo cuanto era necesario para corregir el error. Si tan sólo conocemos la verdad acerca de nosotros, tan segura y totalmente como conocemos que  $2 \times 2 = 4$ , nada puede dañarnos.

Debemos aprender lo que nuestras tentaciones y errores son, y actuar al instante para vencer el miedo, la impaciencia, la frustración, el temor, los sentimientos lastimados y cualquier otra sombra hipnótica, enfocados tanto en lo grande como en lo pequeño. Con el hacha en mano desafiamos las prácticas encapusuladas en décadas de hábitos acérrimos. Para sanar debemos evitar que las sugerencias de mal entren en nuestro pensamiento, y enfrentar los problemas de creencias débilmente discernibles o profundamente enraizadas que forman los obstáculos para la reforma. “La lucha con uno mismo es grandiosa” (Misc. 118:25); por medio de ella, mentalmente nos unimos con el Bien Infinito. Cuando estamos conscientes de nuestro Ser verdadero como el Principio divino, el Amor, hablará por medio de nosotros palabras de sabiduría. Y el Amor, la esencia de este Bien Infinito, dirigirá nuestras vidas.

La Sra. Eddy le escribió a Fran Walter Gale:

*“La curación crecerá fácilmente y será más inmediata en la medida en que Ud. se dé cuenta que Dios, el bien, es todo, y que el bien es Amor. Debe obtener el Amor y perder el falso sentido llamado amor. Debe sentir que el Amor jamás falla –ese perfecto sentido de poder divino que hace de la curación gracia y no poder. Entonces poseerá el amor que echa fuera el temor. Cuando el temor se marcha, la duda se marcha y el trabajo está hecho. ¿Por qué? Porque jamás estuvo sin terminar. (Conocimos a Mary Baker Eddy, Segunda Serie, página 28).*

La Sra. Eddy nos enseñó la vida del Amor. “Si aman, pueden

levantar al muerto. El Amor sanará la muerte; esa es la forma como he levantado al muerto, por Amor –por Amor que está sobre lo humano”. Su amor incluí al universo entero, y cuando todos en el universo estaban incluidos en este Amor, no hubo quien resistiera la omnipresencia de la perfección presente.

La Srta. Mimms reporta que en la última clase de la Sra. Eddy, les preguntó a los estudiantes: “¿Cuál es la mejor manera de hacer curaciones instantáneas?” Hubo muchas respuestas, pero cuando los estudiantes hubieran dado sus respuestas, la Sra. Eddy dijo: “Les voy a decir la forma de hacerlo. ¡Es amar! Sólo vivir el Amor –ser –el Amor, Amor, Amor. No conozcan más que el Amor; sean todo el Amor. No hay nada más; eso hará el trabajo. Sanará todo; levantará al muerto. No sean más que el Amor” (*Conocimos a Mary Baker Eddy, Segunda Serie*).

“NO SEAN MÁS QUE EL AMOR”. La Sra. Eddy sabía que no sería fácil. En una de mis visitas al Sr. Eustace, me platicó que uno de los secretarios de la Sra. Eddy le había platicado en varias ocasiones de la angustia de ella, casi de su desesperación, cuando pensaba qué sería de los Científicos Cristianos cuando no estuviera más con ellos para levantarlos y despertarlos continuamente, y estar activos en la Verdad. Escuché el mismo comentario del Sr. Carpenter, padre, y también del Sr. Tomlinson, durante mis visitas a ellos.

La Sra. Eddy quería que nosotros fuéramos la voz de Dios, no sólo que “escucháramos” la voz de Dios. Si lo somos, entonces jamás dudaremos que “los sobrevivientes pocos, pequeños y débiles” de Isaías, prevalecerán; jamás dudemos que un pequeño grupo de ciudadanos pensadores, sabios, comprometidos con el conocimiento de la verdad, puede cambiar el mundo; ¡es lo único que puede hacerlo!

\*\*\*\*\*

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/>

3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951 (USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!